



SAMUEL BECKETT

## Poeta de la desesperanza

El autor de "Esperando a Godot" y ganador del Nobel de Literatura falleció a los 83 años de edad.

Una de las tradiciones más características de Samuel Beckett era que jamás asistía a los estrenos de sus obras, aunque en ocasiones él mismo las dirigía. En 1969, cuando le otorgaron el Nobel de Literatura, mandó a un amigo a Suecia para recibir el diploma y el cheque. Ese último, por 12 mil dólares, fue donado para indígenas.

Irlandés como James Joyce, durante varios años fue secretario del autor de *Ulysses*. Sin embargo, no conviene especular demasiado sobre ese contacto: para Joyce, cada palabra y sílaba de sus obras podía explicarse y justificarse, mientras para Beckett se escribía y no se explicaba. Más aún, este autor, que la semana pasada falleció a los 83 años, insistió en que sólo sabía de "mi gente" (así describía a sus personajes) lo que aparecía en los libros u obras teatrales. Incluso se cuenta que un actor huyó de una obra durante los ensayos, porque el autor no pudo explicarle edad, ocupación, status social o filosofía de la vida de su personaje.

La obra de Beckett comprende novelas, relatos, obras de teatro y piezas para radio y televisión. Generalmente escribía en francés, aunque era frecuente que él mismo posteriormente tradujera sus obras al inglés. De todas ellas, la que alcanzó mayor resonancia, más allá de ambientes literarios o académicos, fue *Esperando a Godot* (1952/1953), que en Chile sólo se estrenó más que un decenio después. La venta mundial del texto de esta obra se calcula en una cantidad superior a los dos millones de ejemplares.

En esta obra, Vladimir y Estragon, dos personajes que también podían ser fácilmente complementarios de uno solo, esperan a un personaje llamado Godot que, día tras día, no llega. Nada se especifica sobre ellos y sólo está claro que se trata de un tipo de personajes con fuerte reminiscencia de Laurel y Hardy, que también recuerdan, en su diálogo, a los cómicos de menor edad. A través de ellos, el acto de esperar se convierte en la vida misma y cuando se aclaran quién es Godot, aunque las especulaciones respectivas han sido abundantes.

Esta obra aún tiene mucho de jugueteo, elemento que irá desapareciendo de sus obras. El absurdo que tiene y plantea

Beckett se torna cada vez más cósmico y concentrado.

En *Final de partida*, Hamm es un ciego que desde su silla de ruedas reina sobre su diminuido imperio, ladrando órdenes a Clov, quien, a pesar de su evidente resentimiento, las obedece al pie de la letra. Los otros dos personajes son Nagg y Nell, los padres de Hamm... o lo que queda de ellos. Sin piernas, están encasados el uno al lado del otro en tarros de basura y, de

vez en cuando, hacen algún recuerdo de vida o amor en el pasado.

En *La última cosa de Krapp*, el así llamado protagonista tiene 69 años y escucha una cinta que él mismo grabara a los 39. Ahora, anciano, se debate entre pasado y presente.

*Los días felices* se pensó este año en el Instituto Chileno-Francés, protagonizada por María Caneja. Allí, Wilma, siempre optimista de unos cincuenta años, está encerrada hasta la cintura en el centro de un montículo. Chachara sin cesar, mientras su silencioso marido, sólo ocasionalmente visible, lee el diario. Aunque ya no pueda realizar la simple rutina de su vida diaria, por lo menos tiene acceso a su cama y se entretiene con las cosas que contiene. En el segundo acto estará enterrada hasta el cuello en aquel mismo lugar y si siquiera puede llegar a pequeños objetos. Pero igual parlotea lo que.

Según el estadiano George Wellwarth, Beckett "crea imágenes que parecen cinceladas en hielo y suspendidas en un vacío cristalino y congelado". Genera mundos inmediatamente reconocibles como suyos, y su característica de jamás explicar nada bien podría deberse a que sus imágenes no son la elaboración racional de un pensamiento, sino más bien el reflejo visceral de un agobiado mundo interior, donde la única esperanza es una elipsis de huir que, de vez en cuando, sobrevive en medio del vacío.

Dícese que, llevado a sus últimas consecuencias, el mundo de Beckett se reflejaría en una obra llamada *Punto final*. Página tras página es blanco y en el extremo superior derecho de la última, un punto negro.



Samuel Beckett. Su "Godot" marca una etapa en el teatro contemporáneo.



"Los días felices" se dio el '89 en el Instituto Chileno-Francés, con María Caneja como protagonista.

ENCUENTRO, Santiago 1993

1° 2440, 47.

33

## Poeta de la desesperanza. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Poeta de la desesperanza. [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile